



Roberto J. Weitlaner *Fotografía* tomada de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1970.72.2.02a00080/pdf>

# La investigación antropológica de Roberto J. Weitlaner en Guerrero

Samuel Luis Villela Flores\*

*A causa de nuestra vieja amistad [con el ingeniero Weitlaner] hace tiempo que cariñosamente he rebautizado con el nombre de Fray Roberto al venerable investigador [...] puesto que el celo apostólico con que va hasta lugares de difícil acceso, en busca de datos etnográficos, lingüísticos o arqueológicos recuerda la pasión con que los misioneros del siglo XVI [...] iban en pos de los indios para evangelizarlos y se interesaban –como Fray Bernardino de Sahagún– en sus costumbres y antigüedades.*

WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO (1966)

**N**acido en Austria, desde donde abrevó y se formó en una tradición intelectual erudita y clásica,<sup>1</sup> el ingeniero Roberto J. Weitlaner inició sus acercamientos etnográficos con los iroqueses, toda vez que se desplazó a Estados Unidos en 1909 para desempeñarse como ingeniero metalúrgico. De esos primeros contactos conoció a eminentes antropólogos como Boas, Sapir y Lowie (Fernández, 1966: 20). Después se trasladó a México para trabajar en La Consolidada, donde comenzó sus acercamientos al dato etnográfico en territorio nacional.

Entre los trabajadores de esa compañía se encontraba un mozo de origen otomí, que fue su primer informante: “Durante la hora del *lunch* se iba a la choza de aquél para trabajar en lingüística otomí. Posiblemente fue ésta la circunstancia que le indujera a dedicarse al estudio de los dialectos del otomí” (Dahlgren, 1966: 27).

Acorde con la época, se formó tomando cursos sobre lingüística y trabó contacto con eminentes antropólogos, como Zelia Nuttall, Hermann Beyer, Alfonso Caso y Pablo González Casanova. Inició sus trabajos entre los otomíes de manera formal, para continuar en lo que Dahlgren (*idem*) ha llamado la cuarta fase de su trabajo, la guerrerense, como investigador en México.

Casi en coincidencia con su participación en la creación de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la obtención de una plaza en el INAH, en 1940, inició sus investigaciones en ese estado suriano al visitar en un par de ocasiones (1940-1941) la comunidad de Chilacachapa, en la zona norte, donde

[...] descubrió una organización sociorreligiosa en “capillas” y hermandades de una magnitud insospechada, así como su relación con una serie de peregrinaciones. Ahondando el estudio de las peregrinaciones y siguiendo la pista de pueblo en pueblo, descubre que forman parte de una extensa red, que abarca gran parte del Estado de México, siendo el pueblo más septentrional Ixtlahuaca. Concluye, correctamente, que tal red corresponde a la totalidad de la antigua zona matlatzinca. Este trabajo fue presentado en un congreso de sociología y nunca se publicó; sin embargo, se ha salvado el mapa correspondiente” (*ibidem*: 27-28).

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (villela\_s@hotmail.com).

<sup>1</sup> “Fue entonces [en la ciudad de Graz] cuando se interesó en estudiar, además del inglés y francés, diversos idiomas y sus literaturas, y entre aquellos el sánscrito [...] Y se acercó, asimismo, a la filosofía, leyendo a Spinoza, Locke, Kant y Schopenhauer y al exponente del monismo materialista y evolucionista –Ernesto Haeckel– quien, en 1899, había publicado su *Enigma del Universo*” (Jiménez, 1966: 9).

Esta investigación inicial en una comunidad del norte de Guerrero fue el preámbulo de casi una década de incursiones recurrentes en varias regiones del estado. En una época en que las comunicaciones eran difíciles, visitó “no menos de 39 localidades del centro de Guerrero [...] Algunas de ellas en compañía de Barlow. En tales ocasiones se dedicó además a la arqueología” (*ibidem*: 28).

A la usanza clásica, el ingeniero Weitlaner tuvo una amplia formación que le permitió hacer investigaciones en las diversas ramas de la antropología, aunque la arqueología fue la que menos lo apasionó,<sup>2</sup> si bien sus reportes de campo y fotografías de excavaciones y sitios también es evidencia de su claro interés por ese quehacer.<sup>3</sup>

Aunque la mayor parte de sus indagaciones las realizó en la zona norte, también se interesó en los pueblos de la Montaña, al retomar la información de otros investigadores. Es interesante el procesamiento que hizo de algunos materiales de la obra de Schultze Jena, desafortunadamente aún sin traducción al español. En varios de los documentos del Fondo Weitlaner se localiza la traducción de algunos de los temas elaborados por el geógrafo y antropólogo alemán. Se interesó también en el grupo amuzgo (“Amuzgos y mixtecos”, Fondo Weitlaner, carpeta XIV-48) y asimismo trabajó el texto “The Social Organization of the Tlapaneco Indians of Tlacoapa”, de Lemley.

El procesamiento de estos materiales y su propia indagación en campo debieron de servirle para la elaboración del guión para la sala del estado de Guerrero del Museo Nacional de Antropología (1964) y para la introducción a la obra de Muñoz *Mixteca nahua tlapaneca* (1963). En ésta, por cierto, incluyó una consideración respecto a las perspectivas de investigación de la que era una de las regiones indígenas de México menos estudiada, apreciación que en buena medida sigue vigente: “Ojalá que en el futuro se escriba sobre la estructura familiar, sistemas de herencia, residencia, formas de casamiento, sexo, endogamia de los barrios, tipos de poblamiento y división del trabajo con referencia a los tres grupos en los cuales se presentan esos rasgos culturales”.

<sup>2</sup> “Parece, sin embargo, que la arqueología no le atrajo tanto como la lingüística y la etnografía a las que se dedicó de lleno años después” (Fernández, 1966: 20).

<sup>3</sup> En el Fondo Weitlaner se encuentran sus libretas de campo y un lote de fotografías que ilustran la cuestión. Véanse también las imágenes publicadas en el *Suplemento de Diario de campo*, núm. 28.

Uno de los temas que abordó en sus desplazamientos por la Montaña baja fue la presencia de los llamados “chiveros” (“Chiveros de Guerrero. 1945”, Fondo Weitlaner, carpeta XIV-8), que no son más que grupos de nahua-pastores aposentados en la región y en la Montaña alta, como secuela del trasiego de los hatos de chivos –llamados también “haciendas volantes”– provenientes de Tehuacán y que durante la primera mitad del siglo xx aún hacían su trashumancia por territorio guerrerense, además del occidente de Oaxaca.

La información que procesó de Lemley también debió de servirle para la elaboración de una obra sobre un grupo particular: “Lista de elementos culturales de tlapanecos de Azoyú, Guerrero” (Fondo Weitlaner, carpeta XIV-13) que a su vez debió de ser considerada en una obra más general: “Ensayo de análisis cuantitativo de elementos culturales de Guerrero”, al retomar también datos de Hendricks, Schultze y Florencia Müller.

Este tema es, a mi juicio, uno de los más relevantes de su indagación en Guerrero, pues pretendía la caracterización de “áreas culturales”, a partir de la elaboración de una

encuesta etnográfica en el estado de Guerrero. Se trata de la increíble suma de 1 700 rasgos observados en 39 localidades, 200 de los cuales fueron puestos en mapas individuales, obra que aún espera su publicación.<sup>4</sup> Contiene datos sobre cultura material y costumbres ligadas a ella, sobre organización socioreligiosa, prácticas de culto y del ciclo de vida. Un ejemplo basta: registra por su nombre 30 variedades del maíz, 20 de frijol, así como 50 clases de vegetales que se consumen en épocas de escasez (Dahlgren, 1966: 28).

La metodología que se aplicó para el procesamiento de esos datos etnográficos provenía, según las propias palabras del ingeniero Weitlaner, de “Alfred. L. Kroeber, en California, que se puede llamar método cuantitativo de elementos culturales. Este método usé yo por algún tiempo en el estado de Guerrero, porque me pareció que en este lugar, donde casi no existen restos de la población antigua, es el único método que tal vez podría dar resultado” (Pompa, 1966: 33).

Aunque aquí se podría cuestionar su afirmación sobre la casi ausencia de restos de población antigua en territorio suriano, lo relevante es el intento de aplica-

<sup>4</sup> Como bien se señala aquí, ese trabajo y todos los relacionados no han sido publicados y esperan una actualización y contrastación.

<sup>5</sup> Este listado bibliográfico está extraído de Fernández (1966: 21-24) y Foster (2009).

ción de una amplia encuesta que permitiera, a través de la cuantificación, mapeo y diagramación de esos elementos, la caracterización de áreas y subáreas culturales, en una réplica de lo que permitió a Kirchoff su propuesta del área cultural Mesoamérica.

Unos de los tópicos particulares que merecen mención en cuanto sus indagaciones es el documento intitulado "El carnaval en Ichcateopan" (Fondo Weitlaner, carpeta XIV-29, doc. 3), elaborado en 1947, un par de años antes de que se desatara la polémica sobre los supuestos restos de Cuauhtémoc. En los varios documentos que integran esa carpeta –descripciones del carnaval y correspondencia con David Salgado, el presbítero del pueblo– no hay una sola mención que siquiera insinúe la posible existencia de esos restos.

Cabría hablar un poco más sobre otros tópicos particulares, aunque para los propósitos de esta breve semblanza terminaremos con la transcripción de algunas reflexiones de *Fray Roberto* sobre sus expectativas en cuanto al interés de las nuevas generaciones de antropólogos por el quehacer etnográfico, donde incluiríamos a los interesados en la investigación sobre Guerrero:

Había antes más interés en la etnografía que ahora. Hay una corriente que empezó hace tal vez cinco o 10 años, que lleva a mayor interés en la llamada antropología social, y poco sobre la etnología, la etnografía, la historia y la etnohistoria; este movimiento todavía dura, pero sabemos que los estudiantes van a interesarse otra vez más y más por el estudio de los grupos desde el punto de vista humanístico, y se puede decir también del histórico; no se puede estudiar un pueblo sin tener en cuenta su historia (*ibidem*: 35).

#### Bibliografía de Roberto J. Weitlaner sobre Guerrero<sup>5</sup>

- "Los cuiltlatecos" (en coautoría con Susana Drucker y Roberto Escalante), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 7, 1969, pp. 565-576.
- "Breve nota sobre las peregrinaciones", *Boletín del INAH*, núm. 27, 1967, pp. 29-30.
- "Supervivencias de la religión y magia prehispánica en Guerrero y Oaxaca", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962, pp. 557-568.
- "La ceremonia llamada Levantar la Sombra", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XVII, 1961, pp. 67-95.
- "Todos santos y otras ceremonias en Chilacachapa, Guerrero" (en coautoría con Robert H. Barlow), *El México Antiguo*, t. VIII, 1953, pp. 295-321.

- "Lingüística de Atoyac, Guerrero", *Tlalocan*, núm. 2, 1948, pp. 377-383.
- "Etnografía del estado de Guerrero", en *El Occidente de México. Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, pp. 206-207.
- "Situación lingüística del estado de Guerrero", *El Occidente de México. Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1948, pp. 129-130.
- "Síntesis de 'Exploración arqueológica en Guerrero'", en *El Occidente de México. Cuarta Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, 1948, pp. 77-84.
- "Huitziltepec" (en coautoría con Pablo Velázquez y Pedro Carrasco), *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. IX, núms. 1-3, 1947, pp. 47-77.
- "Expeditions in Western Guerrero" (en coautoría con R. H. Barlow), *Tlalocan*, vol. I, núm. 4, 1944, pp. 364-375.
- "Vocabulario comparativo de tlapaneco, popoloca, tlapaneco y subtiaba", *El México Antiguo*, núm. 6, 1943, pp. 199-202.
- "Vocabularios del idioma mexicano de Acatlán y Hueycantenango, Guerrero, dialecto pastor mexicano", *El México Antiguo*, núm. 6, 1943, pp. 189-198.
- "Acatlán y Hueycantenango, Guerrero" (en coautoría con Irmgard Weitlaner de Johnson), *El México Antiguo*, t. VI, núms. 4-6, 1943, pp. 140-204.
- "Chilapa y Tetelcingo", *El México Antiguo*, t. V, núms. 7-10, 1941, pp. 255-300.
- "Notes on the Cuiltlatec Language", *El México Antiguo*, t. IV, núms. 9-12, 1939, pp. 363-373.

#### Bibliografía

- Dahlgren de J., Barbro, "La obra etnológica del maestro Weitlaner", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 25-29.
- Fernández de M., María Teresa, "La madurez mexicana de Weitlaner", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 19-23.
- Fondo Weitlaner, carpeta XIV.
- Foster, George M., "Robert J. Weitlaner", *American Anthropologist*, vol. 72, pp. 343-346, en línea [<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1970.72.2.02a00080/full>], consultado el 28 octubre de 2009.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Weitlaner en su mocedad", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 9-17.
- Parceros, María de la Luz, María del Carmen Anzures y Sara Molinari, *Nuevo catálogo del Fondo Weitlaner*, México, INAH, 1995.
- Pompa y Pompa, Antonio, "Diálogo con Roberto J. Weitlaner. Entrevista de Antonio Pompa y Pompa", en *Summa anthropologica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, 1966, pp. 31-36.